

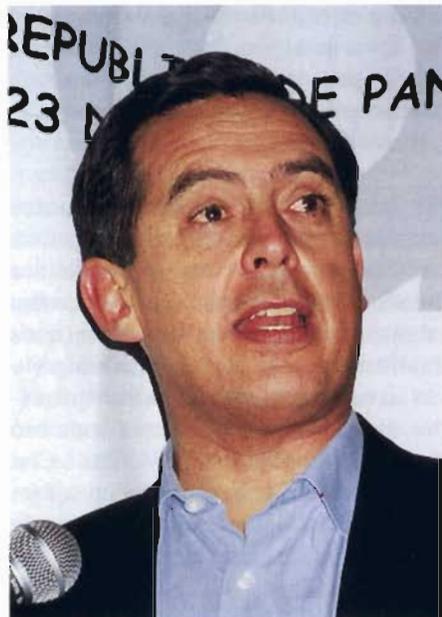
RECUPERACION ECONOMICA Y MODELO DE DESARROLLO

Durante los últimos meses las noticias sobre la recuperación económica han sido poco claras. Se habla de 1999 como "un año catastrófico" en materia económica, a la vez que los empresarios se muestran bastante optimistas respecto a la pronta reactivación. Para disipar las inquietudes sobre el tema, FASECOLDA invitó al doctor Carlos Caballero Argáez, destacado economista y consultor, a la IX Convención Internacional, Seguros '99, para hablar sobre la actual coyuntura económica del país. A continuación se presentan sus apreciaciones.

¿DE DONDE VENIMOS?

La pérdida de la estabilidad económica, en medio de una situación de violencia generalizada y de la puesta en marcha de un proceso de paz con la guerrilla, ha dado lugar a un pesimismo desconocido en el país. Se trata de una etapa marcada por la caída del gasto privado, la devaluación del peso y el derrumbe en los precios de los activos, especialmente en la finca raíz y las acciones.

Lo cierto es que la economía colombiana experimentó lo que es conocido en la literatura internacional como una "burbuja": una etapa de rápido crecimiento económico y optimismo sobre un futuro que no es "sostenible" en el tiempo. Y si bien desde 1995 se ha observado una desaceleración en el crecimiento económico, la contracción del PIB del orden de un 4% en 1999 es una cifra inaudita cuando se toma en cuenta que el crecimiento económico más bajo observado desde 1967 había sido del 1% (Ver gráfica 1).



Carlos Caballero Argáez
Economista y Consultor
(Actual Ministro de Minas y Energía)

La pérdida de la estabilidad económica, en medio de una situación de violencia generalizada, ha dado lugar a un pesimismo desconocido en el país.

Sectores como el agrícola, el manufacturero y el financiero, tuvieron crecimientos por debajo del PIB durante este periodo, lo que lleva a concluir que la "burbuja" tuvo su origen en un auge del consumo, de la inversión privada y de la construcción (Gráfica 2).

OTRAS CONSIDERACIONES

Vale la pena mencionar las contrapartes de este crecimiento económico:

- Una caída en la inversión privada a partir de 1995, a la vez que se dio una expansión en la inversión pública a partir de ese mismo año, seguida por una caída (Gráfica 3).
- Una caída monumental en el gasto privado en consumo e inversión, que se vio reflejada en el desplome de las importaciones, que frente a niveles de exportaciones relativamente estables, resultó en un superavit (Gráfica 4).
- Una caída de la tasa de ahorro bruto de la economía, al pasar el ahorro doméstico del 22,7% en 1991 a niveles promedio del 13,6% durante los últimos tres años. Se trata de un problema estructural que no se puede resolver en el corto plazo y que coloca a Colombia por debajo de otros países latinoamericanos en materia de ahorro interno (Gráfica 5).
- El sector privado exhibe índices de endeudamiento muy elevados en relación con su flujo de caja en valor presente. El gobierno tiene enormes deu-

das, explícitas e implícitas (como la carga pensional) que los estimativos sugieren que exceden, en mucho, el valor de sus activos.

Aún así, ya se observan señales de recuperación, como constata la Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo, la cual muestra que los niveles de existencias reportados por los empresarios ha disminuido, a tiempo que los pedidos se han incrementado (Gráfica 6).

Parecería, entonces, haber un consenso entre los empresarios de que la actividad económica "habría tocado fondo" en agosto de 1999. Pero si bien se puede decir que la economía ha dejado de caer, es claro que la expansión observada en estos últimos meses no logrará compensar la contracción económica y no es suficiente para generar, todavía, crecimiento.

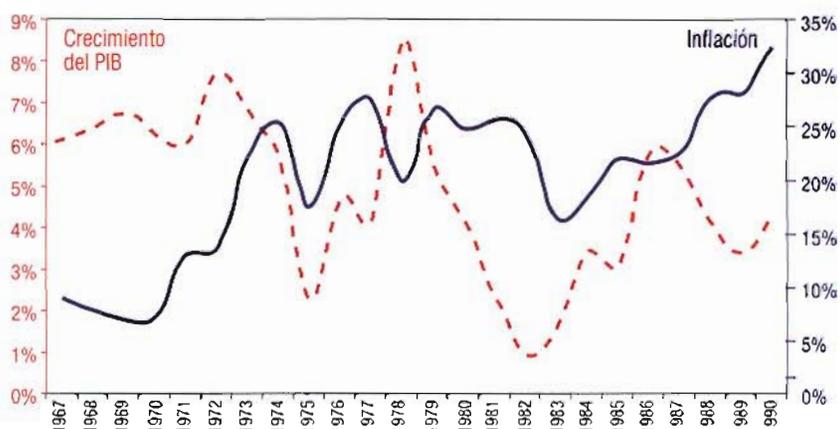
FACTORES POSITIVOS

Es importante mencionar que hay condiciones macroeconómicas más propicias para impulsar la recuperación.

En primer lugar, el acuerdo logrado entre el Gobierno y el FMI - que ahora toca implementar de manera exitosa - le permitirá al Banco de la República contar con protección a las reservas internacionales y, al Gobierno, con el "sello" o visto bueno del Fondo frente a la comunidad financiera internacional. El solo acuerdo facilitó la reapertura del crédito de la Banca Multilateral. Y debería permitir - si se ejecuta - la colocación del papel colombiano en el mercado internacional de capitales.

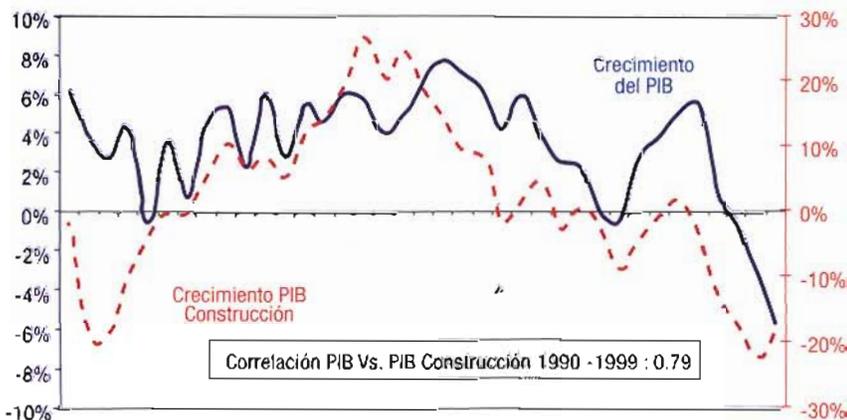
En segundo lugar, la eliminación de la Banda Cambiaria que utilizaba el Banco de la República para el manejo de la tasa de cambio también es otro factor que genera unas condiciones macro más propicias. Esta decisión ha otorgado al Banco de la República un mayor grado de libertad para actuar sobre los agregados monetarios y regular la cantidad de dinero en la economía. El Banco podrá concentrarse en la obtención de la meta

**Gráfica 1
CRECIMIENTO DEL PIB vs. INFLACION
(1967 - 1990)**



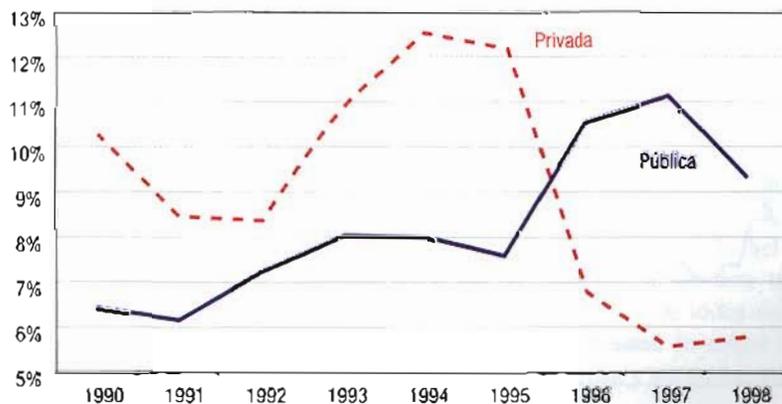
FUENTE: DANE

**Gráfica 2
CRECIMIENTO DEL PIB vs. PIB CONSTRUCCION
EN LOS 90'S**



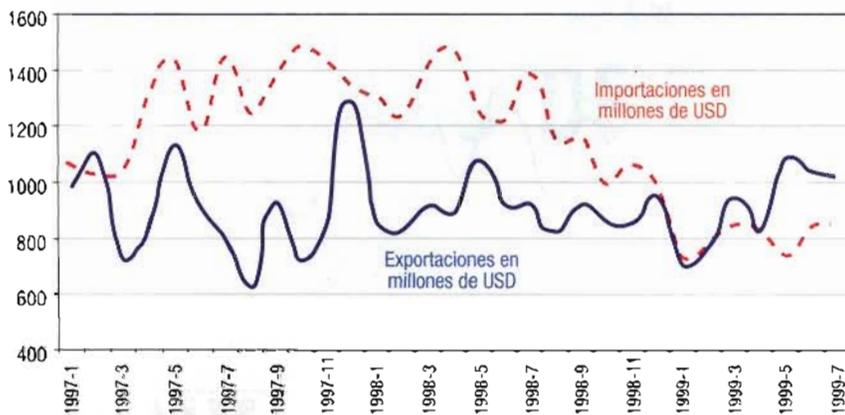
FUENTE: DANE

**Gráfica 3
INVERSION PUBLICA vs. INVERSION PRIVADA
(1990 - 1998e)**



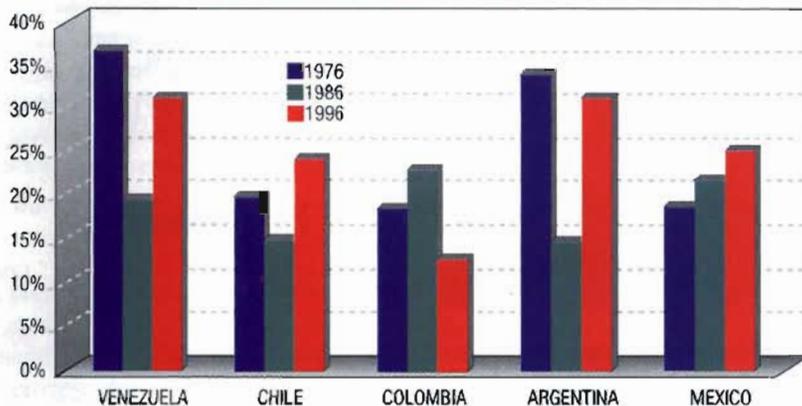
FUENTE: DANE / DNP

Gráfica 4
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(1997 - 1999)



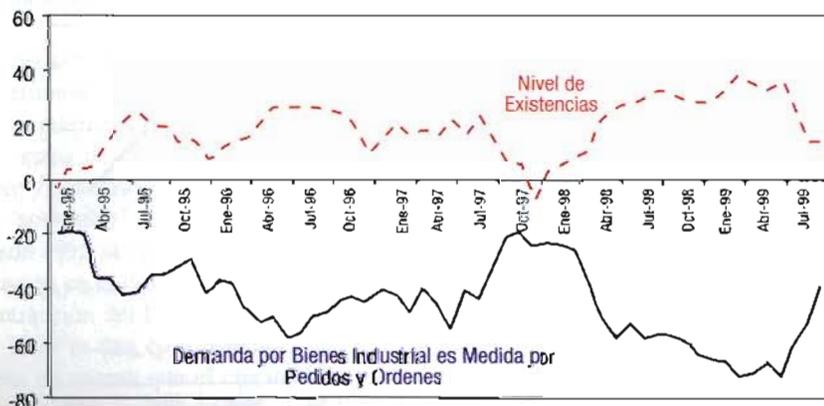
FUENTE: DANE / DNP

Gráfica 5
AHORRO INTERNO COMO PORCENTAJE DEL PIB EN RELACION
CON OTROS PAISES LATINOAMERICANOS



FUENTE: DNP / BANCO MUNDIAL

Gráfica 6
EXISTENCIAS Y DEMANDA POR BIENES INDUSTRIALES
(1995 - 1999)



FUENTE: FEDESARROLLO / EOI

de inflación y lograr una reducción y una estabilidad en las tasas reales de interés.

¿HACIA DONDE VAMOS?

El motor de desarrollo futuro y de la generación de empleo en Colombia debería ser la inversión privada. Y la inversión privada, nacional y extranjera, dependerá de que las empresas tengan ante sí la posibilidad de actuar en el mercado global.

Pero lo que hay que hacer es mucho más que superar una coyuntura. La crisis actual genera la oportunidad de corregir el manejo de la política económica que se siguió a lo largo de la década de los noventa, para centrar el crecimiento futuro sobre la producción de bienes "transables" (aquellos que compiten a nivel internacional, bien sea a través de la exportación o a través de la sustitución e importación). La industrialización, para competir internacionalmente (exportando o produciendo internamente), debe "jalonar" el crecimiento económico y el empleo. Este cambio tendrá una profunda incidencia en el desarrollo empresarial futuro del país.

Como ya se mencionó, la experiencia de los años noventa señala que la construcción, que fue durante algún tiempo el sector líder, no tiene la capacidad para serlo en el futuro, en una economía abierta al comercio internacional y a los flujos de capital, ya que con la apertura, la característica de la construcción de servir como amortiguador en los períodos de recesión económica, se perdió, resultando en un comportamiento "procíclico" de la construcción en los últimos diez años, es decir, que complica más las cosas cuando cae la economía o cuando aumenta el nivel de la actividad económica.

Por lo anterior, la sostenibilidad de largo plazo de la economía solamente puede lograrse si se apoya en el desarrollo de una base productiva que sea competitiva internacionalmente. De hecho, muchas empresas colombianas han hecho ya

esfuerzos muy notables para adecuar su producción a los requerimientos de los mercados internacionales y se encuentran, en la actualidad, mucho mejor preparadas para exportar y para competir con las importaciones de lo que estaban hace diez años.

Ahora bien, mejorar la competitividad global de la economía exige unas medidas urgentes que no pueden dejarse de mencionar:

- **Desentramar la relación entre el sector financiero y el sector productivo.** En este sentido, la Ley de Intervención Económica, proyecto de ley que presentado el pasado mes de octubre al Congreso, es bien importante. También hay que hacer las reestructuraciones de la deuda privada con el sector financiero, que tiene todavía mucho camino por recorrer y posiblemente conducirá a que el sector financiero se quede con la propiedad de algunas empresas.
- **Reformar la legislación laboral.** Las empresas que sobrevivan a la crisis actual van a mostrar índices de productividad laboral mucho más elevados que en el pasado y van a demandar menos empleo. Aun cuando la reforma laboral no puede ser vista como la "panacea" para resolver los problemas, de todas maneras contribuirá a resolverlos.
- **Hay que mejorar la calidad y la capacitación del capital humano.** La demanda de empleo se va a concentrar en personas calificadas y su disponibilidad va a ser un factor crítico en la decisión de una empresa, nacional o extranjera, de invertir en Colombia.
- **La infraestructura física debe mejorar.** La interconexión nacional es indispensable para la paz y para el desarrollo de las ventajas comparativas de las diferentes regiones del país, para que la descentralización regional no sea solamente política y administrativa sino "empresarial" y para que



se produzca en Colombia un proceso de "relocalización" industrial que se requiere con urgencia desde hace varios años.

- **La recuperación y el cambio de modelo requieren reglas de juego estables.** Los impuestos no deben seguir respondiendo a la premura de la situación de caja del Estado sino ser consistentes con incentivos de largo plazo a la actividad privada. Al respecto, hay que estar muy pendientes del nuevo proyecto de reforma tributaria.

CONCLUSIONES

En primer lugar, la recesión de la economía colombiana no es un fenómeno exclusivamente coyuntural. Es el resultado de una orientación equivocada en los años noventa que estimuló la producción de bienes no-transables y el consumo, y no incentivó la industria manufacturera y, en general, la producción de bienes transables.

Segundo, la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo no se va a dar de la noche a la mañana. Por eso la reactivación no va a ser fuerte en el corto plazo, como todos lo queremos. Los próximos dos o tres años podrían ser de "transi-

ción" hacia ese nuevo modelo y hacia una recuperación sólida y sostenida si es que los empresarios, el gobierno, los políticos, los trabajadores y la opinión pública empujamos con decisión ese cambio, como única salida viable al deterioro de la economía colombiana.

Tercero, el gobierno, así hubiera sido en forma lenta, ha tomado las medidas correctas a nivel macroeconómico. Al respecto, un importante empresario comentaba que la situación actual era mala, pero que podría ser peor. Por eso, sería imperdonable no aprovechar el cambio en esas condiciones (y el ajuste fiscal) para generar nuevas fuentes de crecimiento a la economía colombiana. Ello bajo el supuesto de que las negociaciones de paz no van a sacrificar al sector privado y la actividad privada como centro de una economía capitalista.

Finalmente, una reflexión sobre el pasado y sobre el futuro. Colombia aprovechó las crisis profundas que experimentó en el siglo XX. La industrialización se inició después de la guerra de los mil días - hace ya casi 100 años - y tomó fuerza en los años treinta - después de la crisis del veintinueve. La crisis 1998 y 99 es la más profunda de este siglo. No es comparable a las anteriores.

La Colombia del año 2000 no es la "pastoril" de la primera mitad del siglo XX ni, tampoco, la "moderna" que se proyectaba en los años sesenta y setenta. Es sí una Colombia urbana, pero no una Colombia industrializada, ni agrícola, ni petrolera. Y es una Colombia que tiene dificultades para insertarse en un mundo globalizado.

El desafío por delante es construir un país moderno y competitivo que pueda aprovechar las ventajas y oportunidades que existirán en el siglo XXI, la Colombia que el doctor Rafael Pardo desde su 'satélite' y, de esta manera, mejorar el bienestar de todos sus habitantes. Hay que sacar lo mejor de una crisis tan dolorosa y enrumbarnos hacia el futuro. 